

güenza. Solo sabemos que en 1603 era ya doctor.

Por su virtud y ciencia obtuvo, en 1615, la abadía mayor de la isla de Jamaica. Grandes servicios prestaría Valbuena a la Iglesia y a la patria, desde aquel país remoto, cuando en 1620 fué nombrado obispo de Puerto Rico, siendo el undécimo prelado de aquella isla.

Por documentos hallados en el archivo de Indias, existente en Sevilla, se sabe que asistió al concilio provincial celebrado en Santo Domingo, en los años 1622 y 1623.

Según otro documento de dicho archivo, falleció en Puerto-Rico, el 11 de Octubre de 1627, siendo sepultado en la capilla de San Bernardo que el había fundado en la catedral.

Tres son las obras de Valbuena que se conocen:

*Graveza Mejicana.* Poema descriptivo de Méjico, en tercetos, dividido en nueve cantos. Conocemos seis ediciones: Méjico, 1604 y 1860; Madrid, 1821, 1829 y 1837; Valdepeñas, 1890.

*Siglo de Oro en las Selvas de Erifile.* Novela pastoral, en prosa y verso, donde su autor insertó doce églogas imitando á Teócrito, Virgilio y Sanázaro. Hay dos ediciones: Madrid, 1608 y 1821.

*El Bernardo ó victoria de Roncesvalles.* Poema heroico que se compone de cinco mil octavas, cuarenta mil versos, distribuidos en veinticuatro libros. Tenemos tres ediciones: Madrid, 1624, 1808, y 1852.

Otras obras compuso Valbuena y son:

*Cosmografía Universal.*

*El Divino Cristiados ó La Cristiada.*

*Alteza de Laura.*

*Arte nuevo de Poesia.*

De ellas solo sabemos sus títulos, por haberlos transmitido Miguel de Zaldierna en un soneto.

Probablemente no se imprimieron estas obras y los holandeses robaron acaso sus manuscritos cuando invadieron á Puerto-Rico, en 1625.

Valbuena figura en el catálogo de autoridades de la lengua.

Entre las poesías laudatorias, dedicadas á Valbuena, merecen citarse las de Lope de Vega, Quevedo, Saavedra y Guzmán, Zaldierna, Avila de la Cadena, Ugarte de los Ríos, Gutierrez Range!, Albornoz, Angulo, Lugo y Dávila, Eligio de Medinilla, Vila y Lugo, Miguel Cejudo, Francisco de Valbuena, Alejandro Tapia y Antonio Torres.

También elogiaron al autor de *El Bernardo*, la Academia Española, Alcántara García, D. Modesto Lafuente, Belmonte Müller, Quintana, Fernández Juncos, Nicolás Antonio, don Vicente Salvá, Gil de Zárate, D. Cayetano Rosell y Amador de los Ríos. Vease, además, a Hidalgo, Gallardo, Gomez Hermosilla, Tiknor, Menen-

## Goizueta y Veá-Murguía S. en C.

INGENIEROS; Plaza de Bilbao, 1, MADRID

Labores de desfonde con arados de vapor

Profundidades de 30 á 80 centímetros.

Precios reducidos, variables según la extensión de terreno y la profundidad de la labor.

Para presupuestos dirigirse á la casa central ó á

**D. RICARDO GOIZUETA**

*Hotel Ingles. — Valdepeñas*

Se anunciará en este mismo periódico los terrenos donde se trabaje cada semana.

dez Pelayo, J. A. Elias, Blázquez, Hervás, Martínez Gonzalez y otros.

Valdepeñas no ha erigido monumento alguno al más ilustre de sus hijos. Una calle lleva su nombre, como igualmente una pequeña plaza, y existe una gran lápida, con destino á la parroquia de la Asunción, que aún permanece en la caja en que vino el año 1905. Posteriormente, el Ayuntamiento de esta ciudad, en sesión del 16 de Agosto de 1911, acordó que el Paseo de la Estación sea *Paseo de Valbuena*. Falta realizar el acuerdo tomado, en mencionada sesión, de levantarle una estatua en el paseo que lleva su nombre.

Sentimos que las reducidas dimensiones de esta revista nos impida ser más extensos.

EUSEBIO VASCO.

**Dada la excesiva cantidad de originales que hemos recibido, nos es de todo punto imposible publicarlos en el primer número, como seria nuestro deseo, y para que no haya lugar a duda, hemos de participar que en números sucesivos serán publicados.**

### Flor de orgía

En tus años azules, virginales, cuando al amor se abra tu alma inquieta, soñaste con la lira de un poeta que te arrullara en tiernos madrigales.

Aquellos mis amores ideales no saciaron tu sed, mujer coqueta: tu cuerpo lumbre y tu pasión veleta necesitaban goces más carnales.

Hiciste bien huyendo, amada mía. Disfrutá; los placeres de la orgía goces más fuertes que los versos dán.

Recorre del placer la gama toda: ¡es mucho más alegre que una oda la espuma delirante del Champán!

M. FERNANDEZ-CONDE

### CRÓNICAS VALDEPEÑERAS

## Nuestra confesión

En una tarde del pasado Enero, de frío seco y duro y cielo triste y gris, leía yo y meditaba sobre estas profundas palabras del Kempis: «Hombre, todo pasa y se olvida, pasa el tiempo y tú con él», cuando me anunciaron una visita.

Con efecto; una Comisión de estudiantes, paisanos nuestros, en nombre y con la representación de otros más, tenían la bondad de visitarme.

¿A qué fueron á mi casa, honrándola y honrándome, tan simpáticos é inteligentes jóvenes?

«Convencidos—me decían—de que la fuerza y la importancia de un pueblo no se mide hoy por la suma de sus individuos, sino por su valor moral, intelectual y material, hemos pensado publicar un periódico, que sea el reflejo fidelísimo de nuestra vida, el eco de nuestras aspiraciones y deseos, y venimos á pedir á V. su ayuda y colaboración.»

La idea—le contesté—es noble, grande; la empresa, generosa; de antemano tiene todas mis fervorosas simpatías; pero han pensado ustedes en las dificultades?

—Sólo para vencerlas ¿Qué obra humana no las tiene?

Pero el hombre, cuando quiere trabajar, si encuentra aquellas en su camino, las orilla; y si tiene perseverancia y es consciente en su labor, las vence.

Recuerde V. el aforismo latino, puesto á la entrada de nuestras antiguas Universidades. *Labor improbus omnia vincit.* Y nosotros, créalo usted, venceremos, triunfaremos.

¿Tienen ustedes programa? Sí, señor, y muy amplio, y esta es nuestra